

## **El establecimiento de comunidades adoradoras: La iglesia local**

Por Andrés Hernández

País de Origen: Puerto Rico

Sirviendo en: Puerto Rico

### **Introducción**

El Dr. Eldin Villafañe señala en uno de sus libros que una iglesia que crece saludablemente es una iglesia que crece en todas las dimensiones misionales clásicas: Kerygma, Koinonía, Diakonía y Liturgia.<sup>1</sup> Un crecimiento numérico que no se da a la par con un crecimiento en estas cuatro funciones de la iglesia resultará en un crecimiento no saludable. El Dr. Roberto Pazmiño<sup>2</sup> nos habla de las cinco funciones principales de la iglesia (añadiendo profecía o intercesión a las cuatro mencionadas por Villafañe) y las presenta como un círculo con cuatro funciones en la circunferencia y la función de la liturgia en el eje o centro. Pazmiño ubica la función de la liturgia en el centro del modelo indicando de esta forma su prioridad y potencialidad integradora en la iglesia.

Dentro del culto público es que se lleva a cabo la adoración como expresión testimonial de la presencia de Dios en medio de su pueblo que le adora y le reconoce como Señor y Salvador. Esta adoración se expresa mediante oraciones, sacrificios, ofrendas, alabanzas, cantos, ritos, meditación, temor, ayuno, fiesta, acción de gracias y servicio.<sup>3</sup> Debo señalar que aunque tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos testifican que el pueblo de Dios adoraba en privado de manera personal y familiar, también vemos que el pueblo participaba de una adoración pública. Esta es la adoración que se expresa a través de la liturgia, y de la cual estaremos hablando en esta ponencia.

### **Un poco de historia de la adoración en la Iglesia del Nazareno.**

En su libro sobre los años formativos de la Iglesia del Nazareno, Timothy L. Smith<sup>4</sup> nos reseña cinco características de los primeros nazarenos. La quinta característica, y a la cual él se refiere como la más importante, es que su adoración estaba saturada de una libertad gozosa. El pueblo tenía la libertad de adorar a Dios en voz alta, entonando coritos e himnos populares. Bresee comenzó la costumbre de aplaudir en los coros, que pronto fue seguida por el pueblo y la cual el mismo Bresee estimulaba.

Según James R. Spruce,<sup>5</sup> los primeros nazarenos no tenían una liturgia formal escrita ni una teología de adoración establecida, pero adoraban y tenían una teología de

---

<sup>1</sup> Eldin Villafañe, *Seek the Peace of the City: Reflections on Urban Ministry* (Grand Rapids Michigan: Willian B. Eerdmans Publishing Company, 1995), 10.

<sup>2</sup> Roberto Pazmiño, *Principios y prácticas de la educación cristiana: una perspectiva evangélica* (Miami: Editorial Caribe, 1995), 48-58.

<sup>3</sup> Nelson, Wilton M., *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Nashville, TN: Editorial Caribe) 200

<sup>4</sup> Timothy L. Smith, *La historia de los nazarenos: los años formativos* (Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, n.f.), 137.

<sup>5</sup> James R. Spruce *Venid adoremos: una teología de la adoración* (Kansas City, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 1996), 41

adoración. Esta adoración saturada de una libertad gozosa, fue la misma que James R. Spruce recuerda de su niñez en las diferentes Iglesias del Nazareno que su padre pastoreó. A pesar de haber un programa impreso con el orden del culto siempre había lugar para las interrupciones de Dios. La adoración carecía de formalidad y había “libertad en el espíritu.” Podemos resumir la adoración de los primeros nazarenos con unas palabras de Spruce: “no pertenecemos a una tradición más “formal,” sino que nuestras expresiones de adoración están fundadas en una religión en la que no se habla tanto, sino que se siente.” Continúa diciendo: “¡Y así debe ser entre los nazarenos! Porque nuestra iglesia surgió para expresar una religión sincera que nos capacita para evangelizar a los perdidos y enseñarles a vivir una vida santa en un mundo pecador.” Podemos ver que este estilo de adoración libre y espontánea iba a la par con la misión específica que tenía Bresee al fundar la Iglesia del Nazareno, la cual era hacer una iglesia accesible para cualquier persona, en otras palabras, una iglesia incluyente. Carl Bangs<sup>6</sup> nos dice que para Bresee el nombre de “Iglesia del Nazareno” expresaba su deseo de una iglesia en la que tanto ricos como pobres fueran bienvenidos, donde todos pudiesen aceptar el mensaje de Cristo sin la influencia del clericalismo y el formalismo, y sin sentirse avergonzados por su pobreza o riqueza. En esos primeros años, la práctica de una adoración espontánea y libre ayudaba a la iglesia en su misión primordial de que el evangelio de santidad pudiese llegar a todos, pero especialmente a los sectores marginados de la sociedad, a quienes una adoración más informal les daba la oportunidad de acercarse a Dios desde su propia realidad y de una forma significativa.

### **La adoración que aprendimos en nuestros países**

La adoración que caracterizó los primeros nazarenos y que fue parte de su misión inicial de alcanzar a los pobres y marginados con el evangelio de salvación y santificación no fue la que la mayoría de nuestros países latinos conoció y que de una forma negativa afectó el crecimiento inicial de la Iglesia del Nazareno en éstos. La mayoría de los misioneros que llegaron a nuestros países impusieron un estilo de adoración divorciado totalmente de nuestra realidad cultural e histórica como pueblo. Además, había una lucha por desvincular totalmente la Iglesia del Nazareno con el sector pentecostal y su forma de adoración. Algunas características de la adoración que se inició en nuestros países eran:

- Se censuraba toda expresión de adoración en voz audible como: Aleluya, Amén o Gloria a Dios.
- Se limitó el uso de instrumentos musicales al piano u órgano, descartando cualquier otro instrumento. En el caso de Puerto Rico, para la época en que llegó la Iglesia del Nazareno el piano era un instrumento utilizado por la clase alta y el que solamente personas pudientes tenían acceso a aprender.
- Se censuraba el aplaudir en los coritos y se prohibía cualquier movimiento con el cuerpo.
- Los cánticos se limitaban mayormente a los del himnario “Lluvias de Bendición”, que tiene himnos en su mayoría traducidos del inglés al español.
- La espontaneidad en la adoración era totalmente restringida.

---

<sup>6</sup> Carl Bangs, *Phineas F. Bresee* (Kansas City, MO: Beacon Hill Press of Kansas City, 1995), 184.

Estas características de adoración que discriminaban en contra de nuestra cultura latina y limitaban su expresión, fuera hecho esto conciente o inconscientemente, a su vez limitaban el crecimiento de la iglesia ya que mucha gente no la aceptaba porque la veían como algo muy lejos de su realidad como pueblo. Sin embargo, hemos visto como la adoración ha ido cambiando de manera positiva, transformándose en una que le permite a cada pueblo adorar a Dios desde su propia realidad cultural, con sus propios instrumentos y en la cual han entrado géneros musicales que en un tiempo eran totalmente prohibidos como expresiones musicales de adoración. Este cambio positivo en la adoración ha redundado en un crecimiento saludable de nuestra liturgia. Como dijera Jesús a la mujer samaritana (Juan 4:19-26), la adoración que le agrada al Padre no es la que está determinada por cierto lugar (Gerizim, Jerusalén), tiempo (día, noche), o ceremonias y rituales especiales (arrodillarse, postrarse, de pie), sino una adoración que sea en espíritu y verdad. Una adoración en espíritu y verdad se produce cuando adoramos a Dios desde nuestra realidad y cultura, y de corazón. Muchos factores han influenciado en este cambio, pero podemos señalar dos como los más importantes:

- 1) La globalización ha permitido tener mayor comunicación y apertura a la música cristiana que se está produciendo en todo el mundo. Por ejemplo, la figura de Marcos Witt se destaca con su música de alabanza y adoración la cual ha impactado a todos los países latinos. De aquí en adelante la producción de música de alabanza y adoración con exponentes como: Juan Carlos Alvarado, Marcos Barrientos, Jesús Adrián Romero, Marcos Vidal, etc., ha tenido un marcado crecimiento y se ha convertido en la música que se utiliza dentro de la liturgia de nuestras iglesias. Esta música de alabanza y adoración tiene la característica de que es escrita por sus propios exponentes, cambiando la tradición de traducir canciones del inglés al español.
- 2) El segundo punto tiene que ver directamente con la Iglesia del Nazareno. En el 1997 nuestros superintendentes generales nombraron a los Estados Unidos un área misionera. Este acontecimiento histórico trajo como consecuencia que se comenzara a buscar la manera más efectiva cómo alcanzar a las minorías en los Estados Unidos, siendo los hispanos la mayor de éstas. En este esfuerzo de la Iglesia del Nazareno de impactar con el mensaje de salvación y santificación a todos los grupos minoritarios en los Estados Unidos, se dieron cuenta de la importancia de darle espacio a cada grupo para adorar desde su propia realidad cultural, incluyendo la música, expresiones de adoración audible y el aplaudir y mover el cuerpo al ritmo de la música. En cinco años de experiencia pastoral en los Estados Unidos pude evidenciar una adoración de mayor libertad. Los líderes distritales daban libertad para que cada grupo cultural se expresara en su forma particular. Por ejemplo, durante un tiempo de alabanza en una actividad de los Ministerios Multiculturales en los Estados Unidos: M3-Millennium Three, un representante del sector hispano cantó a ritmo de salsa (un ritmo autóctono puertorriqueño) cuando todavía en la Iglesia del Nazareno en Puerto Rico ese ritmo no es bien aceptado por los líderes como expresión de adoración a Dios.

## **Algunas recomendaciones**

Este cambio en la adoración, que ha resultado positivo en el cumplimiento de la misión de la iglesia de llevar el mensaje de salvación y santidad a todos los pueblos, tiene sin embargo que ser evaluado constantemente. El Dr. James Spruce dice: “El tiempo de adoración no debe considerarse como un refugio para escondernos de la influencia del mundo. Porque es posible que sea el lugar donde la influencia del mundo esté emprendiendo la batalla más fuerte.” Por lo tanto, es posible que en aras de cumplir nuestra misión, y adaptar nuestra adoración a la cultura y a los tiempos, perdamos de perspectiva nuestra misión primordial de presentar un evangelio de salvación y transformación. El propio Dr. Spruce nos presenta una serie de dilemas que enfrentamos hoy, y que de no trabajar con ellos y resolverlos podrían traer confusión. Es sobre estos dilemas que deseo comentar.

### ***1. Ambigüedad en la definición de adoración***

Una mala definición de adoración producirá en nosotros una adoración incorrecta. En primer lugar, nuestra definición de adoración debe estar basada en la Biblia, tomando en cuenta nuestra tradición arminiano-wesleyana y la historia de la Iglesia del Nazareno. Debe tener también la flexibilidad de adaptarse a cada cultura, sin perder los elementos bíblicos e históricos de nuestra definición. Por otro lado, debemos tener claro esta definición y el papel que juega la adoración dentro del culto público, para no sustituir totalmente la proclamación por la adoración, como algunos proponen. Como Iglesia del Nazareno reconocemos la centralidad de la predicación (Kerygma) en nuestra historia y en el cumplimiento de nuestra misión de predicar el mensaje de salvación y santificación.

### ***2. Creciente popularidad de la iglesia en el mundo y del mundo en la iglesia***

Una clara definición de adoración y de nuestra misión como Iglesia del Nazareno nos ayudará a lidiar con esta lucha del mundo en la iglesia. Debemos analizar todos los géneros musicales sin descartarlos, pero entendiendo cuál es su función más adecuada dentro de la misión de la iglesia (evangelismo, adoración, etc.).

### ***3. Falta de claridad en la expresión de nuestras emociones y espontaneidad***

Señalamos que Spruce reconocía que nuestra tradición en la adoración está fundada en una religión en la que no se habla tanto, sino que se siente, realidad que entre la mayoría de los latinos es más marcada. Por ejemplo, los caribeños que venimos de una mezcla de españoles, africanos e indios somos muy emocionales y espontáneos. Sin embargo, debemos definir correctamente qué es una adoración espontánea dirigida a adorar y glorificar a Dios, y diferenciarla de lo que es una catarsis donde la persona se convierte en el blanco de la “adoración” y no Dios.

#### ***4. Aparición de la tendencia espectáculo-espectador***

La adoración litúrgica tiene como propósito llevar al pueblo a encontrarse con Dios, y no es un mero espectáculo en el que un grupo participa y los demás son meramente espectadores. Debemos diferenciar los que son conciertos musicales de un tiempo de adoración pública. Los líderes de adoración no son los representantes del pueblo ante Dios en lo que respecta a la adoración, sino que son facilitadores llevando al pueblo a una adoración en espíritu y verdad.

#### ***5. Una perspectiva bíblica e histórica vaga***

No podemos perder de perspectiva nuestra tradición arminio-wesleyana y nuestra historia como denominación a la hora de estructurar nuestra adoración. Es importante recordar que en la adoración también instruimos al pueblo tanto en el aspecto bíblico como teológico. Por lo tanto, debemos ser cuidadosos de que el contenido de los himnos y coritos que cantamos en la adoración pública sean totalmente bíblicos y que estén de acuerdo con nuestra teología. ¡Cuidado!, no todo himno y corito basado en porciones bíblicas son apropiados para la adoración.

#### ***6. La tendencia que lleva a un extremo el control pastoral y la subsiguiente parálisis del ministerio de los laicos en la renovación de la adoración***

Parte de la labor no solo del pastor sino también de los líderes de educación cristiana locales es analizar lo que se está cantando en el tiempo de adoración versus la Biblia, nuestra teología y nuestra realidad cultural. Además, se deben buscar mecanismos para que todos los laicos tengan participación en el proceso de analizar la adoración en cada congregación y aporten ideas que ayuden a renovar la adoración teniendo siempre en mente los cinco dilemas discutidos.

Estos dilemas que nos presenta Spruce deben servirnos para dirigirnos en una evaluación de nuestra experiencia de adoración y su eficacia en el cumplimiento de nuestra misión. Entendemos la necesidad que tiene la iglesia de adaptarse a los tiempos, incluyendo la experiencia de adoración. Pero es más importante que en el empeño de convertirnos en una iglesia de impacto y pertinente a nuestros tiempos, no perdamos de foco la necesidad de que los cambios tengan una base teológica sólida. Si fracasamos en hacer lo anterior, los cambios que introduzcamos resultarán en detrimento de la iglesia y su misión, en lugar de estimular su crecimiento.